

El Profesional de la Información (EPI)

Tomàs BAIGET*



La profesión de archivero-bibliotecario-documentalista, quizá por depender mucho de las administraciones públicas (con su carácter no lucrativo), o quizá por su matiz algo “apostólico” y filantrópico de incitar y ofrecer el precioso bien del saber y de la cultura a los demás, siempre ha sido muy propensa a los contactos, a las reuniones, a intercambiar favores, a compartir experiencias... En definitiva a lo que cada vez es más conocido como “networking” o a tener redes de contactos a los que acudir para “comprar”, “vender” o simplemente compartir.

Así pues, no es raro que profesionales que trabajan en organizaciones “competidoras” se pasen entre sí experiencias y *know-how* sobre metodología, *software*, formas de trabajo, etc., cosa que no acostumbra a ocurrir entre los titulados de otras especialidades.

131

Nuestra profesión tiene su propia idiosincrasia, y comparativamente a otras carreras, los que trabajan en ella no se ven excesivamente forzados —al menos en la actualidad— a estudiar nuevas cosas todos los días. Y eso es así a pesar de desenvolvemos en un entorno muy cambiante, pues para bien o para mal tenemos a unos intermediarios entre nuestra información y las tecnologías que son los informáticos (teleinformáticos, creadores de opacs y bases de datos, creadores de interfaces, expertos en seguridad, expertos en certificación, etc.). Ellos sí son los que están a la última.

Como consecuencia, nuestros profesionales se informan, pero sólo una parte muy minoritaria es capaz de hablar con soltura y sacar partido de las nuevas aplicaciones que surgen casi cada mes. Saben mucho sobre sus contenidos pero necesitan ayuda para canalizarlos por los nuevos medios.

Digo todo esto porque este entorno (del que sólo he dado cuatro pinceladas pero del que se podría hablar mucho más) condiciona y explica gran parte del éxito y del fracaso de algunas aventuras editoriales, tanto impresas como electrónicas.

* Fundador y director de *El Profesional de la Información*

<http://www.baiget.com>

baiget@sarenet.es

El Profesional de la Información

Debo pedir disculpas al lector por la inevitable personalización que imprimo a este texto, pues confieso que hablo de EPI casi como si se tratara de un hijo. En gran parte EPI coincide con mi historia personal y con mi vocación de transmitir mis experiencias, la mayoría de veces por escrito, aunque también he impartido decenas de cursos y seminarios.

Trabajé en Philips a finales de los 60 y allí empecé una colección de notas sobre metodologías de medición de componentes electrónicos que tuvieron una gran aceptación. En esa época todavía no había fotocopiadoras y la reproducción se hacía por ozalid a partir de originales hechos a máquina y tinta china sobre papel vegetal. ¡Uno aprendía a manejar bien la hoja de afeitar (*gillette*) para rascar los errores!

Ya en el desaparecido Consorcio de Información y Documentación de Catalunya (Cidc), entre los años 1982-87 publiqué unos boletines fotocopiados y grapados, que se enviaban gratis a unos 700 centros de documentación de España. El tema básico era la teledocumentación: estrategias de búsqueda, novedades de distribuidores (*hosts*) y bases de datos, etc.

La idea de hacer una *newsletter* la presenté en varios sitios oficiales, sin éxito. Para mí fue un “golpe” ver como entre 1987-90, la fundación Fuinca, de la Compañía Telefónica, sacaba el boletín InfoMercado. Bastante caro, pretendía ser una *newsletter* para altos ejecutivos, pero su contenido flojito no le dio viabilidad, por lo que duró poco.

132

En la reuniones de Eusidic (European Association of Information Centres) conocí a Roger Billboul, director de la editorial Learned Information, Oxford, el cual en 1990 me propuso crear el boletín IWE (Information World en Español), a imagen de su IWR (Information World Review). Le propuse la colaboración a Francisca García-Sicilia y en 1992 salió el nº 1 de IWE, mensual, editado en Barcelona e impreso en Oxford. Los textos, en WordPerfect 5.1, los enviábamos en disquete y las fotos, todas en papel, por correo postal. Las pruebas las corregíamos Francisca y yo por fax.

En 1997 la revista fue comprada por Swets & Zeitlinger, se imprimía en Barcelona y se administraban las suscripciones desde Lisse, Holanda.

Al director editorial de Swets no le gustaba el carácter de “boletín” de IWE, (todavía a imagen de IWR, pero con artículos 100% propios), por lo que decidimos convertirlo en “revista científica”, siendo todos los artículos revisados por un Comité Asesor, con varios miembros académicos. Casi al mismo tiempo cambiamos el título, y a propuesta de Lluís Codina y de Alfons Cornella se buscó uno con la palabra “profesional”. EPI era de esta forma una revista con artículos revisados por pares, pero sin perder su carácter eminentemente práctico. Además, decidimos que alrededor de un tercio de las páginas seguiría dedicado a descripción de productos, experiencias, entrevistas, reseñas, etc.

En 2000 se presentó la versión electrónica oficial de Swets en un estático formato pdf (después de unas magníficas pruebas con una maqueta en Doc6 usando Inmagic, con búsqueda sobre el texto completo, que simplemente “no le gustaron a Swets”). Swets Publishers no era una excepción en el gran retraso que tenían (y tienen) todos los editores en cuanto a métodos de recuperación.

Entre 2002 y 2004, Swets pasó la gestión de las suscripciones a su filial inglesa Turpin, una increíble empresa-desastre, que causó un enorme daño a EPI y a sus suscriptores. Calculamos que desaparecieron unos 200 suscriptores; y lo que es peor, los suscriptores perdieron su dinero después de largas e infructuosas reclamaciones. Fue un período horrible, muy doloroso, para los responsables de la revista, viendo impotentes cómo se desmoronaba lo que se había ido construyendo con tanta ilusión y tanto esfuerzo.

En 2003 Taylor & Francis compró las 43 revistas de Swets & Zeitlinger Publishers, entre las que estaba EPI. Las versiones *online* pasaron a MetaPress, del grupo Ebsco, Alabama, añadiéndose al pdf el formato html. Sin embargo T&F, cuyas revistas son todas en inglés, creyó —con razón— no poder dar suficiente apoyo a los suscriptores españoles y dejó EPI en manos de su personal directivo. Éste creó la editorial española EPI SCP, con sede en Barcelona, la cual empezó a publicar la revista por cuenta propia desde enero de 2005.

Características principales

Artículos vs notas

Hemos observado una paradoja: los lectores leen más las notas que los artículos, pero sólo están dispuestos a pagar por éstos: los bibliotecarios-documentalistas quieren artículos sesudos. Al principio muchos opinaron que la publicación de las fotos de los autores era “poco seria” para una revista que pretendía ser científico-profesional, pero eso ya se superó y los autores mandan ya casi todos su foto sin tener que pedírsela.

133

Además, el abajo firmante cometió un fallo aún mayor: pensar que la profesión podía sentirse vinculada o atraída por las notas de carácter personal publicadas en IWE y EPI, como las que se pueden leer en los boletines de algunas asociaciones. Esas notas, junto con las fotos, hicieron que más de uno dijera que EPI era “el *Hola* de la Documentación”.

Ventajas e inconvenientes de los números “monográficos”

Planificar números temáticos es bueno porque incita a los autores a enviar trabajos y a los anunciantes a poner anuncios relacionados con el tema. Sin embargo es una pequeña atadura de la Redacción, pues la obliga a buscar los materiales pertinentes y a priorizarlos.

La publicidad es vital para sobrevivir

Pensamos que la versión impresa todavía tiene muchos adeptos, la inmensa mayoría de suscriptores la prefieren así. Y sin anuncios, EPI en esa versión en papel no sería viable. En versión sólo *online* habría que tener también ingresos o subvenciones para pagar la corrección de originales, la maquetación, la web...

Hasta ahora los evaluadores o *referees* no cobran, pero pensamos que su valiosísimo trabajo anónimo debe ser recompensado económicamente como se merece un profesional de su altura.

Estética de la revista

Hay varias cuestiones secundarias que se han de tener muy en cuenta al editar una revista: grueso del papel, número de páginas, encuadernación, diseños, colores, fotografías, tipografía, espacios en blanco... Todos ellos requieren su justo equilibrio, pues una escasez o un exceso no sólo influye en los costes sino en la aceptación del lector. Por ejemplo, un lujo excesivo podría ser contraproducente.

Artículos revisados (*peer reviewed*)

Este proceso (que se hace en “doble ciego”, ni el autor conoce a los revisores ni los revisores conocen al autor —ellos lo sabrán cuando se publique el trabajo—), es indispensable para obtener una mínima calidad. Sus posibles fallos se han discutido en varios sitios, pero hoy por hoy es el sistema más universal.

No discusiones presenciales

Las discusiones presenciales de los artículos serían muy deseables pero sólo serían posibles si los *referees* vivieran cerca. Si no, los desplazamientos costarían mucho dinero.

Rapidez de evaluación

134

El proceso de revisión de originales se hace por correo electrónico. Se insiste a los evaluadores para que contesten lo más rápido posible. De esta forma en EPI se obtienen tiempos de aprobación de semanas, en vez de meses como acostumbra a ser usual en otras revistas.

En EPI también tiene lugar una posterior gran mejora del original por parte de la Redacción, intentando hacer las explicaciones más inteligibles, e incluso a veces añadir capturas de pantalla y gráficos, etc. En general se invierten unas 80 horas de trabajo en cada número para mejorar los textos, comprobar URLs, revisar la bibliografía citada por el autor, etc. Este trabajo final, oscuro y muy pesado, realizado por especialistas en los temas (y no por simples correctores gramaticales) es poco frecuente en revistas. Pensamos que con el mismo EPI se ha ganado el prestigio de calidad que tiene.

Gestión de las suscripciones

Se presta mucha atención a los suscriptores, a los cuales se les contesta cualquier duda dentro de las 24h. Con las editoriales extranjeras los suscriptores tenían muchos problemas, pues aparte los problemas idiomáticos, en cuanto retrasaban el pago un mes, la editorial cortaba la suscripción. Y este endémico gran problema español de atrasar los pagos sistemáticamente antes ocasionaba muchos líos de bajas y altas. En sus dos etapas de gestión inglesa EPI sufrió el gran problema de los ingleses: su incapacidad casi absoluta para entender otros idiomas y escrituras (acentos, eñes, etc., que a ellos les ocasionan muchos errores y malentendidos). Actualmente el manejo de las suscripciones desde Barcelona funciona como una seda.

Mercado de EPI

En el entorno español de EPI existen varias revistas y boletines, algunos subvencionados por las administraciones (Ministerio de Cultura, etc.), y las universidades. Otros están elaborados por las asociaciones. Ha sido difícil para EPI llegar a la autofinanciación, y ello se ha conseguido después de años de ofrecer contenidos de calidad, aunque las suscripciones se han tenido que vender más caras que los competidores y buscando publicidad a toda costa.

Va dirigido a bibliotecarios y documentalistas, y también a archiveros. Un área que quiere cuidar es la de los contenidos y su gestión, así como los sistemas integrados de empresas y organizaciones (intranets, etc.).

Mayoritariamente se vende en España (88%) [1/3 Madrid, 1/3 Barcelona y 1/3 resto], con una distribución bastante equilibrada [1/3 empresa, 1/3 administración pública (incluidas las bibliotecas públicas) y 1/3 entre universidades y particulares].

Promoción y marketing

La pertenencia a editoriales internacionales durante 12 años fue un buen factor de marketing. En cierta manera esas conocidas editoriales avalaron la calidad de la revista, tanto para suscriptores como anunciantes. Desde EPI se cuidó la presencia en las bases de datos, siendo ahora una de las revistas más referenciadas a nivel internacional. Esta visibilidad quizá influyó para que ahora en 2006 Thomson-ISI nos ofreciera entrar en su base de datos. Nosotros pensábamos pedirlo pero todavía no lo habíamos hecho. Fue un regalo increíble cuando me informaron primero con un *mail* y luego con una carta oficial.

Muchas personas me han preguntado qué cosas creo que en general influyen para entrar en ISI (en nuestro caso la base de datos Social sci), de mayor a menor importancia:

—Publicar en inglés o, en su defecto, publicar *abstracts* en inglés.

—Número de revistas que ya existan en el área; creo que nuestro enfoque “profesional” (en vez de “teórico”) nos favoreció. Quizá una revista española en biomedicina lo tendría ahora más difícil, habiendo tantas revistas en esa área.

—Ser una revista que sale con mucha puntualidad. Esta es una cosa que EPI ha cumplido a rajatabla, sin saber que era importantísima para ISI.

—Ser una revista veterana con algunos años de publicación.

—Estar suscritos a las bases de datos de ISI. En nuestro caso pudo haber influido la Fecyt (Federación Española para la Ciencia y la Tecnología) con su magnífica iniciativa de comprar WoK (Web of knowledge) para todas las instituciones académicas y de investigación españolas. Creo que alguien en la Fecyt puso a EPI en una lista corta de contraprestaciones. Esto se sabe que ha ocurrido con otras instituciones y en otros países.

—Ser una revista relativamente bien vista dentro de su área temática; o sea, cuenta la comparación entre EPI y las demás revistas LIS españolas; tanto el Cindoc (Adelaida Román, Alcaín, Elea Giménez, Villagrà...) como el grupo EC3 / IN-RECS (Evaristo Jiménez, Emilio Delgado...) nos tienen muy bien calificados en sus análisis.

—Anecdóticamente: me hice una foto con Eugene Garfield en Londres y él luego me pidió la copia.

Conclusiones

Hacer una revista implica mucha vocación periodística, bastante sentido de “ONG de la comunicación científica” ayudando a expresarse bien a muchos autores que no saben escribir o ser meticulosos, y dedicar muchísimo tiempo que no recibe ninguna o muy baja compensación económica. La compensación es social, el placer de comunicar y de que de vez en cuando algún lector diga que le gustó un artículo o que la revista le resulta útil para su trabajo.